

CIVISMO

NUMERO ————— 107



POSESION DEL SEÑOR GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO

CORONEL GERARDO AYERBE CHAUX

desayunese
con



LUKER

La delicia en pasta

Al buen sabor

le dicen LUKER





LOTERIA

—DE—

MANIZALES

OCTUBRE 31

\$ 1'000.000=00

Un Jueves
mejorará su suerte



Cuando nace el deseo de fumar, PIELROJA responde con acierto al gusto de los buenos fumadores. Los atrae su presentación, encuentran de todo su agrado el sabor natural de sus tabacos maduros, y los convence su calidad.



Siempre Fresco y Sabroso

Cia. Colombiana de Tabaco S.A.

SECCION DE INDUSTRIA
- Y -
COMERCIO DEL MUNICIPIO
EN LA CALLE 18

Número 22-40 de esta ciudad.

*Encuentra usted los mejores
materiales de construcción.*

A LOS MEJORES PRECIOS



TUBOS DE CEMENTO
en todos los calibres.

BLOQUES DE CEMENTO
de diferentes tipos.

- Triturados, Arena, Arenón -

CIVISMO

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - JUNIO DE 1957 - NUMERO 107

EDITORIAL

RESOLUCION NUMERO 5

Por la cual se deplora la muerte de don Roberto Londoño Villegas, figura preclara del civismo y gloria indiscutible de las letras caldenses.

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales,

CONSIDERANDO:



Que el día 19 de los corrientes dejó de existir en esta ciudad el insigne ciudadano y escritor Dn. ROBERTO LONDOÑO VILLEGAS;

Que Dn. Roberto Londoño Villegas fue uno de los miembros más distinguidos e ilustres con cuyo concurso haya contado esta Corporación, de la cual fue Secretario y Presidente, fundador de la revista "Civismo", y actual director de ella;

Que, además, Dn. Roberto Londoño Villegas sirvió en forma desinteresada los empeños de la colectividad, con acrisolado y noble afán cívico, desde muy diversos y altos puestos directivos y en su condición de periodista y escritor asiduo, y pertenecía, al propio tiempo, a una familia de gentes preclaras, en la cual, tanto su progenitor, institutor de excel-sas ejecutorias, como sus descendientes se han destacado en varios aspectos

de la actividad pública;

Que bajo el pseudónimo de "Luis Donoso" creó un género en la poesía humorística, excepcional en la literatura colombiana, producto de una ingeniosa, rica y fecunda inspiración, con el cual contribuyó exquisitamente al regocijo y deleite de sus innumerables lectores, convirtiéndose así en una de las más destacadas y originales expresiones de la literatura caldense y nacional;

Que es deber de la Sociedad honrar a quienes no solamente le han servido ejemplarmente a la ciudad, sino que la han honrado con el positivo prestigio de su labor intelectual y creadora,

RESUELVE:

1º — Deplorar de la manera más conmovida la infausta desaparición del insigne ciudadano, ingenioso poeta y notable escritor Dn. ROBERTO LONDOÑO VILLEGAS, y exaltar su vida meritisima en el campo de la acción cívica como digna de gratitud por parte de sus conciudadanos y de imitación por los socios de la Corporación.

2º — Recomendar a las directivas de la cultura caldense promover una edición de las "Charlas" completas de tan prestigioso y pulcro ingenio de las letras regionales y patrias.

3º — Expresar los más sinceros sentimientos de condolencia y solidaridad cordial a los familiares del ilustre extinto, con especialidad a su esposa, la esclarecida dama Dña. Belén Gutiérrez de L. y a los HH. Socios de esta Sociedad Dn. Bernardo Londoño Villegas y Dn. Enrique Villa López.

Copia de la presente Resolución, en nota de estilo, será entregada por una comisión a la familia.

Dada en Manizales, a los veinte días del mes de mayo de mil novecientos cincuenta y siete.

El Presidente,

Gabriel JARAMILLO ARANGO

El Secretario,

Rogelio ESCOBAR ANGEL

DIRECCION DE LA PRESENTE ENTREGA

En los propios días que antecedieron a su muerte, don Roberto Londoño Villegas preparó en parte el material de la presente entrega. Al ocurrir tan infausto suceso, el suscrito, en su condición de Secretario de la Sociedad, hubo de asumir la responsabilidad de dirigirla. A partir del número próximo la Revista continuará bajo la dirección del experto periodista don Fabio Valdés, en cuyo poder esta publicación cívica y cultural alcanzará, sin duda alguna, el más brillante éxito.

Rogelio ESCOBAR ANGEL
Secretario.

DESPEDIDA A LUIS DONOSO

(EN EL CEMENTERIO)

Por Daniel HENAO HENAO

Una vez más venimos a entregar a esta tierra que cobija tantas cenizas caras a uno de los nuestros. Se me quiebra la voz para despedirlo en nombre de esta casa de LA PATRIA que fue suya desde el comienzo de sus días de tribuna del espíritu y para decirle también un adiós provisorio de miembro de familia que siente su viaje como un desgarrón en el tronco común. Pero también con los que nos son más próximos hay que cumplir estos dolorosos deberes y uno de ellos es el de decir al borde de su lápida la verdad de quienes han merecido bien durante su decurso por esta vía escabrosa y empinada de la vida.

Roberto Londoño Villegas fue un hombre de bien y en esta sobria definición residen sus títulos más excelsos. Miembro de familia ejemplar, ciudadano sin tacha, hombre sin malicias y sin rencores, modesto e ingenuo, vivía él para sus amores, que los constituían por entero su casa y sus gentes, su ciudad y sus moradores, sus ideas políticas, su religión y su Dios. Fue esta vida íntima suya tan acabada y perfecta, que le embargó la casi totalidad de su tiempo, pero hay que volver a este culto de las vidas privadas y sacarlas del recogimiento para someterlas a la admiración ciudadana.

Hombre cívico por excelencia, dedicó al servicio de su ciudad todos sus empeños. En la Sociedad de Mejoras Públicas y en los más diversos cargos de servicio colectivo, quemó su existencia valiosa hasta recibir la parca pensión que el Estado entrega a sus servidores cuando han completado sus cuatro lustros de permanente tarea. Y no era él el burócrata sin sentido, sino el continuo y atareado y empeñoso miembro del servicio civil, que cuida de los colectivos intereses con el afecto y la curia que sólo se pone en los propios.

Este es el nombre que Roberto Londoño Villegas deja a la sociedad como ejemplo: una progenie educada en el amor a sus amores, de una fineza heredada y un sentido moral sin eclipses.

Pero convivía con él, en consustancial trabazón, otro personaje, que él bautizó con diversos seudónimos, el más conocido y afamado de los cuales fue el de Luis Donoso. La vocación de escritor que es una llama interior, se perfiló desde los primeros tiempos. Y él ejerció en los más impropicios medios como son el de una familia patriarcal, pobre, y numerosa, y el de un servicio oficial que achata y frena las inquietudes intelectuales. Sin robar tiempo a sus otros deberes Luis Donoso hizo de su tarea literaria una segunda vertiente. Poeta de purísima estirpe, que dominaba el idioma como pocos lo han logrado; crítico que conocía la literatura hispana por entero; humorista ante todo, de fina ley, que jamás se sirvió de su sai para mortificar ni atormentar a adversarios o a amigos; periodista que hizo en esta casa de LA PATRIA la teoría completa de sus nobles armas y dejó en ella sólo el grato recuerdo. Donoso era uno de nuestros valores literarios más preciados. Lo sorprendió la muerte interesado en su tarea, y sacaba quites a la cruel dolencia que segó su preciosa vida para escribir sus estrofas, en donde logró conjugar con maestría el humor de exquisitos quillates con el verso de metro impecable. Murió cantando.

Sus Charlas, que tuvieron en LA PATRIA y en muchos diarios del país su columna asignada y sus lectores fieles, quedan como muestra de una de las tareas intelectuales más vastas y ricas, en donde "el diablillo" de la picaresca, de muy exacto sabor clásico, jugueteaba con hechos y acaeceres pero jamás se impregnaba de acibar.

Había en este fenómeno de la personalidad de Luis Donoso un desdoblamiento incomparable. El, que era un hombre sereno, ingenuo, infantil casi, sencillo, modesto, parco en palabras, tímido y apenas sonriente, con su pluma se tornaba en locuaz, extrovertido, vivaz, pícaro e inquieto. Pero era al tiempo mismo, un dador de alegría que rebotaba su propia calma interior y la vertía a raudales en su columna periodística, en sus numerosos volúmenes que recogen sus colaboraciones, desmintiendo la teoría que desde Garrick ha imperado y que hace de los humoristas unos amargados constantes. También fue él, con su vida y con su obra, un desmentido a quienes crean que el intelectual y el creador literario, sólo pueden crecer y prosperar en el ambiente maldito de las tabernas y los vicios, y que su inspiración debe ser alimentada y espoleada por licores y estupefacientes. Luis Donoso nos enseña que en el marco de un hogar venerable y de su escritorio de modesto servidor del estado, puede también prosperar una vocación, y avivarse una chispa, que tiene pocos ejemplos en Colombia y aun en América porque su nombre literario desborda las patrias fronteras.

Este es el hombre que hoy despedimos con pena y con cariño. El hombre privado y el escritor público que para hacer aún más digna su trayectoria humana, baja pobre a la tumba, no dejando a sus herederos más que un techo modesto y un parvo pasar, confirmando así esta tradición de honor de que todo el que ha vivido honestamente deja éste que es el mayor patrimonio y de que la atormentada labor intelectual raras veces produce dividendos.

Y esta es la mayor loa para este Luis Donoso que se llevó a la tumba la satisfacción sincera de que su pluma jamás estuvo fletada, ni zahirió, ni aduló, y de que entre sus últimos padecimientos vió reconstruida una patria que él amó y sirvió, y contribuyó a forjar con su trabajo y con su inteligencia, vió esfumarse un día pero alboreaba entre sus últimos suspiros.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Torpedo

DISTRIBUIDORES EN MANIZALES

ROBERTO SALAZAR & Cía. Ltda.

10 DE MAYO

La mañana tenía júbilo de banderas
y claveles de sangre sobre el pecho prendidos,
y eran como estandartes por el viento batidos
el ébano y el oro de finas cabelleras.

Alegría de bronces y de marchas guerreras,
alba de nueva vida, dolor de los caídos;
el canto de victoria mezclado a los gemidos
y el revivir las altas tradiciones proceras.

Esta fue la mañana de Mayo florecida
sobre los horizontes de la patria y fraguada
con el metal ilustre de la sangre vertida,

La mañana en que un pueblo que el derecho hizo fuerte
le puso el corazón como rosa encarnada
a los mismos pendones trágicos de la muerte.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza



ANTE LA NATURALEZA

Por Baldomero SANIN CANO

Como un homenaje al humanista, crítico y escritor antioqueño, desaparecido recientemente, todavía en lúcida senectud, casi centenaria, alta cifra de las letras nacionales y americanas, vinculado por la sangre a familias muy distinguidas de la ciudad, reproducimos el presente capítulo de su libro "DE MI VIDA Y OTRAS VIDAS", quizás el único que escribió como un todo orgánico, pues todo el resto de su obra se dispersa en inúmeros ensayos, de los cuales puede afirmarse, con el aforismo del latino, que nada humano les fue ajeno. Ello da prueba de la universalidad de su espíritu, forjado no en universidades, sino mediante el infatigable esfuerzo y permanente inquietud autodidactas.

En mi afición a contemplar la naturaleza, he observado fenómenos que no creo haber visto descritos por ninguna de las autoridades en la materia. Paseaba un día en Bogotá, entre las nueve y las diez de la mañana, en compañía de Pedro Pablo Calvo, por la carrera 13, en el espacio señalado hoy por las calles 59 y 60. Era en 1888. En ese tiempo había talvez diez casas en todo el trayecto que va de la calle 57 a la 61. Al lado occidental de la carrera, en el trecho señalado primeramente, no había edificación ninguna: una tapia baja, a la altura de un hombre de mediana estatura, separaba la calle de un potrero cruzado por la línea del Ferrocarril del Norte. La mañana era serena y luminosa, apenas se veían pequeñas nubes blancas cuyo reflejo aumentaba la claridad de la atmósfera. Una detonación súbita como el estampido de un cañón, nos hizo detener a enterarnos de la causa del extraño fenómeno. Por encima de la tapia alcanzamos a divisar, a una distancia hasta de sesenta metros, un hombre tendido en el suelo. Saltando por encima de la tapia acudimos a ver lo que había pasado a aquel hombre. Con los ojos cerrados, no daba señales de vida, pero al palparlo notamos que respiraba y tenía pulso. Mientras pensábamos en ir a solicitar los auxilios de un facultativo, el hombre volvió en sí, miró en derredor con asombro y trató de alzarse. Le ayudamos, y al ponerse en pie toda su ropa, excepto la ruana, cayó al suelo. Las costuras de todas las piezas del vestido nuevo habían sido chamuscadas. Se sentía en el aire olor a ozono y a cera quemada. Le preguntamos qué había sentido. "Un trueno muy fuerte. Como que cayó un rayo". No había nubes en que pudiera apoyarse la teoría de rayo; pero indudablemente la electricidad había tenido parte en el fenómeno, porque el olor a ozono la denunciaba. La destrucción de las costuras se explicaba. La ropa era nueva y el hilo de las costuras había sido previamente frotado con cera, sin duda para hacerlo más resistente a la humedad. Esto explicaba el olor a cera quemada. Hay, según parece, casos en que la chispa eléctrica o el rayo pasa de una nube a otra. He tenido ocasión de observarlo contemplando una deshecha tempestad más baja que mi punto de observa-

ción. El rayo puede pasar de la tierra a las nubes. Sin duda este fue el caso del viandante sorprendido por la descarga eléctrica que pasó de la tierra a las nubes.

Otra vez en la misma calle, a las cuatro de la tarde, me detuve a contemplar un temporal fortísimo que se veía desenvolverse detrás de los cerros que quedan al oriente por ese lado de la ciudad. A pesar de la distancia podía percibirse la vehemencia de la precipitación y su abundancia. De ese lado estaba oscuro el cielo y se apreciaba el ruido del temporal. Hacia el zenit el cielo aunque opaco, no anunciaba lluvia. De repente alcancé a ver, a una distancia como de cien metros de la cumbre de la colina, una roca de grandes dimensiones que se desprendía de las faldas en seco, y detrás de la roca precipitarse un torrente de agua como un riachuelo, que continuó corriendo por alguna hora o dos. Me expliqué claramente el fenómeno. Al otro lado de los cerros la abundancia de las lluvias ha debido formar una represa de vasta extensión y profundidad. La presión del agua formó una salida por entre las rocas y llegó hasta hacer saltar el enorme bloque y precipitarlo hacia el lecho de una quebrada o riachuelo que corre allí cerca. Pocas personas se dieron cuenta del suceso y esas no le dieron significado. La roca errabunda y el agua que la siguió cayeron en el lecho del riachuelo que pasaba en medio de un barrio a medio poblar entonces, llamado Chapinero. La roca arrastró en su descenso tierras y maleza con las cuales hizo un dique en la quebrada. Las aguas del portillo formado en las faldas de la colina y las del movimiento cotidiano formaron una represa que se rompió con la simple presión a altas horas de la noche. Chapinero era poco habitado entonces. Una casa moderna, edificada en las vecindades del riachuelo, recibió parte de las aguas supernumerarias del torrente en cantidad bastante para hacer flotar los muebles en las habitaciones.

La naturaleza ofrece o a lo menos ofrecía espectáculos curiosos a los habitantes de Bogotá. En 1898 tenía yo mi oficina de trabajo en la calle 26, a trescientos metros más o menos de la entrada principal del cementerio. A las diez de la mañana, desde la puerta de la oficina observaba la pureza y limpidez del cielo, mientras corría un viento fuerte que arreciaba por instantes. Súbitamente el viento se convirtió en huracán y sin duda se formó una tromba de tan extraordinaria violencia que levantó las tejas de los techos y las hizo describir curvas en el aire, como si fueran aves. En ese momento pasaba una señora camino de la ciudad. El temporal pasó sobre ella y le arrebató la mantilla. No pudo defender ese abrigo o tocado, porque le importaba más atender a las faldas, contra las cuales se estrellaban violentamente las ráfagas. Cuando hubo asegurado la parte baja de su vestido, puso la vista en su mantilla, que como un ave gigantesca recorría los espacios sin dar señales de próximo aterrizaje. Pasaba el doctor Zaldúa en esos momentos y él también tuvo una lucha con los vientos para defender su sombrero y para resguardar sus pantalones de la vista de los curiosos.

Los cautos observadores de la naturaleza saben sin duda cuánto es escasa de aves mayores y menores la sabana de Bogotá. No es difícil encontrar las causas. La primera de todas es la pobreza de cultivos que antes de la conquista dominaba en el territorio de los naturales. No tenían, según consta de autos, más plantas alimenticias en sus sembrados que maíz y papas y algunos dos o tres géneros de

tubérculos más, ciertamente no tan alimenticios como la solanácea, de cuya riqueza en calorías América hizo partícipe a Europa. Las aves tenían pocas semillas que hurtarle al indio, y éste, por su parte, hacía de las pocas aves que de otras comarcas visitaban la sabana botín para su mesa o su despensa. Parece que sólo perdonaba a la gallinaza. En tiempos recientes el cazador, provisto de todo género de armas y pertrechos modernos y antiguos, de precisión o de engaño, ha contribuido a la extinción de las especies.

Algunos historiadores explican la facilidad de la conquista en las tierras de temperatura media en los trópicos, diciendo que el clima de estas regiones debilita a sus habitantes y los hace propensos a la inacción y al reposo. Sin duda los climas medios enervan, pero ésta no es la sola causa de la insignificante resistencia que los indios de ciertas regiones tropicales opusieron a la conquista. En la sabana de Bogotá la raza autóctona estaba en decadencia por falta de alimentación competente. Habían extinguido casi todos los mamíferos comestibles, como el venado, y de los roedores quedaba el borugo (*dasyprocta*), cada vez más escaso. Hay razones para creer que acaso llegaron a domesticar esta criatura, pero no supieron propender a su desarrollo. Además, el animal no se distingue por su fecundidad, notoria en todas las familias de este orden zoológico. El cuadrúpedo que aparece en algunas cerámicas y que los españoles denominaron perro mudo, era probablemente el borugo (*dasyprocta*), si acaso no se trata de un enemigo del hombre, que para ellos era la chucha o el runcho. Cieza de León dice que los indios de las tierras del Cauca por él recorridas llamaban churcha a este marsupial, que es del género *didelphis*.

Las civilizaciones americanas precolombinas del trópico eran de carácter efímero. Desaparecían a causa de sus precarias condiciones de vida. Vivían en un estado inferior al del hombre neolítico, pues no tenían la vaca ni el caballo. Desconocían la cabra, la oveja y el asno. Cuanto al caballo, originario, según parece, de América, es raro que hubiera desaparecido cuando llegaron los españoles. La falta de la vaca, especialmente, condenaba a estas civilizaciones a su carácter transitorio. Dos años consecutivos de malas cosechas bastaban para determinar la extinción de una cultura, y así se ven hoy superpuestas las huellas y testimonios de varias civilizaciones en las comarcas un tiempo habitadas por los quechuas, cuyo adelanto en muchos aspectos de la vida coinciden, de otros puntos de vista, con estadios de cultura tan bajos como los del hombre del neolítico que, por otra parte, se había colocado en la ruta de la civilización por haber logrado domesticar al caballo, la oveja, la vaca y la cabra. Estas eran, pues, casi todas, culturas en decadencia, amenazadas de pronta extinción, que los españoles precipitaron sin saber que lo hacían.

Hablábamos de que la sabana de Bogotá es muy escasa en aves. No se sabe si el gorrión es natural de la comarca o importado de Europa. La chisga, una especie de canario, ha debido venir de otras comarcas, porque en la ausencia del trigo y la cebada su vida habría sido o imposible o en extremo precaria. El gorrión no existía en Argentina. El capricho de una millonaria que importó dos pares de Europa, hoy le cuesta a la república varios centenares de miles de toneladas de trigo al año. Las palomas silvestres y la triste y apasionada tortolilla de los alares han ido a refugiarse en comarcas más se-

guras y probablemente muy lejanas. Se las ve apenas a veces cruzar el espacio por parejas.

Siempre lamentaba, como amante de la naturaleza, el autor de estas reminiscencias, la ausencia de las aves en la sabana y aun en los alrededores de Bogotá, cuando una mañana triste de brumas y del recuerdo de una noche copiosamente humedecida por las nubes y los vientos, halló cerca de su oficina, en la calle 26 y sus aledaños, multitud de aves de diversos colores y tamaños en los árboles de la vecindad y aun en los tejados donde solían verse de ordinario solamente las desgarradas y siempre inconformes figuras de las gallinazas. Pájaros desconocidos de variados tonos de verde, grandes algunos como una miria; otros diminutos e inquietos, algunos de vivos colores rojos y amarillos, otros tocados del color cielo y todos con vivas muestras de afán en la contemplación de contornos completamente ajenos al aspecto tranquilo y amigable de sus cotidianas frecuentaciones. Alguien, asombrado de lo intempestivo y singular de la visita de estos alados transeúntes, preguntó a un viejo residente del barrio a qué se debía esta inundación de colores volubles, y le fue contestado que esto sucedía una vez en muchos años, cuando la furia de alguna descomunal tormenta, al otro lado de los cerros, infundía pavor en los habitantes del aire en esa comarca y los impulsaba a buscar refugio cerca de las habitaciones de sus jurados y milenarios enemigos, los hombres de la ciudad. En cuanto desaparezcán esas nubes tenebrosas que se ven al otro lado de Monserrate y cese el rumor de la tempestad que allí se cumple, estas criaturas volverán a la selva en busca de la seguridad que por unas horas creyeron haber perdido. Las aves no temen la lluvia. Antes la reciben con alegría. Loros, pericos, mirlas, turpiales celebran con regocijo bullicioso el anuncio de la lluvia; pero cuando la naturaleza se enfurece hasta poner pavor en los corazones humanos y amenaza su vida, cuando el aire, la electricidad y las aguas copiosas del cielo conspiran aparentemente contra la vida en general, y desarraigan árboles, fulminan las criaturas del aire y de la tierra, barren de insectos el suelo y hacen rodar las rocas de la cumbre de las montañas, el hombre se acoge a sus lares y las aves atraviesan el aire en busca de paraderos no tan hostiles. La naturaleza no es siempre madre tierna y cariñosa, como la pintaron los artistas del rococó; más bien, a veces, como la describió su contemporáneo de Leopardi, es "Madre in parto ed in voler matrigna".



LA EMBAJADA DE LAS FLORES

El concurso de la mujer en todos los acontecimientos sociales tiene especial relieve no sólo por el embrujo mismo de su gracia y de su inteligencia, sino también por la excelsitud de sus generosos empeños que tienen un noble sello humano y una elevada inspiración. Por eso se llena de serena alegría el espíritu cuando la vemos dedicarse con devoto amor a la realización de ideales que enaltecen la vida y la magnifican, especialmente cuando su empeño es el culto de la belleza y del bien. De esta suerte no puede pasar inadvertido y merece exaltarse el hecho de que dos damas ilustres por su claro linaje espiritual y social, solícitamente y en representación del Club de Jardinería de su bella ciudad, hayan ido a tierras extrañas llevando el mensaje que tan eficazmente contribuye a la solidaridad continental, ya que no otro sentido tiene la delicada misión que han cumplido entre laudosas palabras de admiración y simpatía en las ciudades americanas de Miami y Nueva York, donde se las ha acogido con devoción y cariño.

El acontecimiento se torna en motivo de regocijo al verlas ganar los primeros honores del triunfo en competencia internacional en la Feria de las Flores llevada a cabo en el Coliseum neoyorkino, con que la nación nortea ha querido estimular un certamen de grandiosa magnitud escogiendo en la flora de nuestro continente y en la de Europa y Africa, lo más selecto de sus jardines. Mucho es que entre los concursantes de aquellas nacionalidades y de los países americanos, nuestras plantas tropicales y las flores como los anturios y el humilde frailejón tan desdeñado, hubiesen superado a otras, obteniendo premios de excepción que hoy ostentan con orgullo no sólo las gentiles embajadoras y la ciudad, sino Colombia que ahora mira en ellas a las mensajeras galantes de nuestras excelencias en la floricultura a la cual han dedicado su inteligente esfuerzo y su devoción por la belleza. Nada revela más altamente el alma misma de la mujer como su idoneidad para estimar, cultivar y calificar la hermosura de los jardines, que tienen siempre la esplendidez de su gracia, el matiz de sus virtudes y el perfume de su sonrisa y de sus sueños.

El entusiasmo y afectuosa consideración con que se ha comentado por la misma prensa americana la intervención de las damas colombianas en tan brillante ocasión dicen de la forma inteligente y eficaz como las nuestras, al par que otras esclarecidas mujeres de la patria, han sabido poner en alto su nombre.

Tan manizaleñas como el viaje de luz de nuestras colinas se puede decir que ellas representan al mismo tiempo el tipo humano de nuestra urbe. Muy gentiles, en la mirada de la una parece que se adurmiera la serenidad de nuestras llanuras y la lejanía de nuestros horizontes; la otra lleva en sus negros ojos y su gracia morena de la su lamita, el paisaje tropical de su "Andalucía", y, ambas la señorial distinción de su estirpe plena de virtudes. Ellas entienden que Manizales ha ganado una batalla de excepcional significación para su nombre que han dilatado más allá de las fronteras patrias. Orgullosa, la ciudad les rinde tributo de gratitud porque fueron emisarias

DR. FRANCISCO MARULANDA CORREA

En don Francisco Marulanda Correa se congregaron los más altos y selectos atributos de la personalidad: Inteligencia clara y penetrante, voluntad disciplinada y poderosa, memoria feliz y ordenada, ingenio ágil y vivaz, comprensión rápida y profunda, y, entre tantas preeminencias interiores, el dón maravilloso de su simpatía universal, que fluía de su hermosa estampa latina de maestro y filósofo con un atractivo siempre renovando.

Algún que escribió sobre él en vida suya, dijo que la humildad no contaba entre el acervo de sus virtudes, porque, según el autor, la humildad no podía ser virtud de grandes. Concepto que encuadra en una mentalidad nietzschiana pero no en un espíritu cristiano. Don Francisco Marulanda fue humilde, y lo fue con aquel género de humildad que acerca a Cristo y que consiste en referir a Dios todos los bienes, desde los altos valores del espíritu hasta las más sencillas dádivas de la existencia. El autor pagano confunde la humildad con la abyección, cuando precisamente en Dios se afirman todas las preeminencias, y el referirlas a El es un acto de grandeza. Tratar de exaltar algún género de excelstitud individual con prescindencia de Dios, es sin duda, una demostración de soberbia que empequeñece, y que podría tener, ella sí, algo de falsa humildad demoníaca (sí esto fuera posible siendo el demonio la eterna expresión de la soberbia), pues despoja a la propia persona de sus conexiones con el eterno y la separa del único hontanar que la enaltece sin medida, que es el hontanar de Dios.

Don Francisco Marulanda tuvo precisamente la grande y prodigiosa humildad de saberse rico, opulento y exuberante en Cristo. Sabía, como sabe todo cristiano, que nada se puede sin Cristo, y recordaba constantemente la advertencia del Maestro: "Sin Mí, nada podéis hacer".

Expositor fecundo y macizo, orador elocuente y castizo, conversador discreto pero inagotable en sus acertos filosóficos y magistrales, fue, además, un interlocutor que supo oír siempre con paciencia, interés y estimulante generosidad a sus amigos. Sabía bien lo que sabía, pero daba siempre la noble sensación de que esperaba recibir una lección de sus discípulos. Era un maestro pero sin pretenderlo. Fue esta una calidad intrínseca de su sér. Su actitud, sin embargo, fue la del alumno aprovechado de todo y de todos. Vivía con

de su señorío, de distinción y del amor a los valores del arte. La floricultura y sus jardines no revelan sólo el lenguaje vegetal sino el ritmo mismo de espíritus de selección que tienen la irradiación del color y el hábito de los pétalos que exhalan aromas. Por eso bajo el encanto de sus finas manos blancas bien podemos decir en su alabanza con nuestro eximio poeta:

Manos que son dos lirios de pétalos divinos,
manos que santifican por ser inmaculadas,
hechas por Dios tan sólo para bordar los linos,
para vendar heridas y para ser besadas.

Pedro GUTIERREZ MEJIA

la expectativa de quien se siente bien instalado en la Universidad del espíritu con sus facultades en todos los rincones del mundo, en todas las vertientes de la inteligencia y en todos los meandros de la vida.

Su grande inteligencia no tuvo un solo momento de vacilación en el servicio de la Verdad y en el culto del Bien y la Virtud. Elegante y galardo en todo, se imponía por su estilo: era exquisito caballero en la oración, en el diálogo, en la exposición magistral o en dar y recibir opiniones. Su humildad fue la misma que enseñó Cristo cuando dijo: "Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos y el siervo de los demás". Don Francisco sirvió incansablemente con su inteligencia, y jamás creyó que fuera posible poseer algo con olvido del Supremo Dador, de quien toda grandeza dimana.

No dejó de estudiar y de escribir. Fue infatigable en su tarea. Su libro "El Dinamismo de la Libertad y la Formación del Carácter" no fue el único que escribió aunque sí el único que editó. Dejó manuscritos para un buen número de volúmenes, y sus frecuentes estudios y artículos, que acogió siempre en páginas de honor la prensa católica, integran todos un sistema de ideas, coordinado y lógico, que tarde o temprano (ojalá más temprano que tarde) será recogido en nuevos libros para regocijo de sus numerosos discípulos y gloria de la biblioteca colombiana.

Fue un implacable perseguidor de la frivolidad y del dilettantismo, y mantuvo en alto la bandera de los principios tomistas como fundamento de la filosofía y de la vida. Lector constante y asmilador afrotunado, Aristóteles, Balmes, Berdiaeff, Bergson, Clerissao, Donoso Cortés, Dupanloup, Foerster, Garrigou-Lagrange, Gilson, Ernesto Hello, Hugon, Jacques Maritain, León Ollé Lapruné, Sertillanges, los pontífices, en fin, se congregaban siempre que nos reuníamos con él para oírlo sobre los grandes temas de la ciencia de Dios, en la Asociación de Vida Católica, que él fundara y sostuviera durante días felices contra la pequeña falta de voluntad de sus discípulos, que en medio de deserciones y debilidades lo seguíamos y lo admirábamos, como lo seguimos y lo admiramos siempre.

Para él no tuvo secretos nuestra lengua, que dominó con maestría clásica en su largo y constante ejercicio como escritor y expositor. Pero habló, leyó y escribió como su propia lengua, el latín y el francés, que le sirvieron para pasearse habitualmente por las páginas de sus autores preferidos, que fueron los teólogos, los filósofos y los metafísicos, sin que le hubieran ofrecido obstáculos las transiciones e intercambios de una a otra de sus lenguas nutrientes. Todas le eran familiares y en todas hablaba, leía o meditaba según las exigencias planteadas por la exactitud del pensamiento.

Doctor Honoris Causa de la Pontificia Universidad Bolivariana, fue un producto de su disciplina, de su inteligencia y de su fe en los valores absolutos. Docto en las ciencias del espíritu, no tuvo a todo lo largo de su existencia un solo momento de vacilación ni ella conoció una sola claudicación contra las normas que rigieron su vocación de pensador y de apóstol.

Jefe indiscutido e indiscutible de una preciosa sociedad, ejemplo de la sociedad colombiana, que es su hogar, donde se han dado en abundancia todas las virtudes que forman la más exigente ambición del espiritualismo cristiano, fue su Ministro de Gobierno, y lo

UN PUEBLO EJEMPLAR

Agarrado al corazón de la República por su equidistancia, no solamente entre los dos Océanos, sino también de los centros de mayor importancia comercial en el país, Manizales continúa convertido en la antena de más ambicioso porvenir.

La mayor demostración de vitalidad que pueblo alguno pueda ofrecer, fue el cetamen de la III Feria. Ricos y pobres, artistas y letrados se aunaron para sacar de tan importante certamen, todo cuanto pudiera ofrecer de noble y generoso. Pero esta emulación no es el fruto del azar. Desde ese lejano 1850 los fundadores y colonizadores comprendieron su misión; ya era Manuel María Gisales, Antonio Ceballos, los Palacios, los Arangos y otros más quienes se dividían las faenas por desarrollar en un meditado plan de acción. Los unos emprendían la construcción del camino de Aguacatal o el de la Elvira que habrían de servir para traer al naciente poblado las principales mercaderías. Más tarde el camino de San Julián y el del Naranjo, nuevas cintas de progreso que habrían de unirnos con Cartago, centro de mucha importancia comercial en la época.

Pero todos aportaban su grano de arena. Los que quedaban en la población construían calzadas, puentes y calles: era un verdadero colmenar humano, era una fuerza opuesta a la selva milenaria que antes sólo hollaran Fermín López y los que en 1834 se aventuraron con aquel varón de leyendas a hacer la primera derriba en las cercanías de San Cancio.

De todos estos escollos surgió Manizales. No traía heraldos ni pergaminos nobiliarios enviados por los herederos de la corona española. Eran gentes criollas de hacha, machete al cinto y un rosario que les servía de compañero, es decir, eran los clásicos maiceros venidos de Antioquia la grande, inmortalizados en estrofas de sabor terígeno cantadas por Gregorio Gutiérrez González.

Cruzado ya el filo de los primeros cien años de vida, Manizales encuentra a su paso numerosos problemas. Sus rentas crecen y se multiplican colocándose en un lugar de preeminencia entre los pueblos de más vasto porvenir. Pero con todas las consoladoras cifras reales que operan en su presupuesto, tenemos que registrar año por año un déficit, que en veces nos desconcierta. Sinembargo, el caso de Manizales no es aislado. Otros pueblos de mayor recorrido en la historia del país, que se precian de ser fuertes por su economía, han sufrido la misma vía crucis.

P. J. RAMOS

sucedió en el mando, esa dama clarísima, cortada en los sagrados moldes del Evangelio, que responde al nombre de doña Julia López de Marulanda, y prolongan su culto a la verdad y a la belleza unos renuevos de su vida que confirman la excelstitud de su mensaje.

A cumplirse hoy un año de su tránsito a la eternidad, consagramos una vez más nuestro tributo de admiración al maestro preclaro, y de solidaridad con el cristiano integral en cuyo ejemplo magistral sigue abrevando nuestra sed de neófitos.

Bernardo LONDOÑO VILLEGAS

Hacienda San Jorge, abril 24 de 1957.



Feria Nacional de las Flores en Medellín.



S. M. Ana Pastora, Reina de la
Feria Nacional de las Flores.



Otro aspecto de la Feria de las Flores.



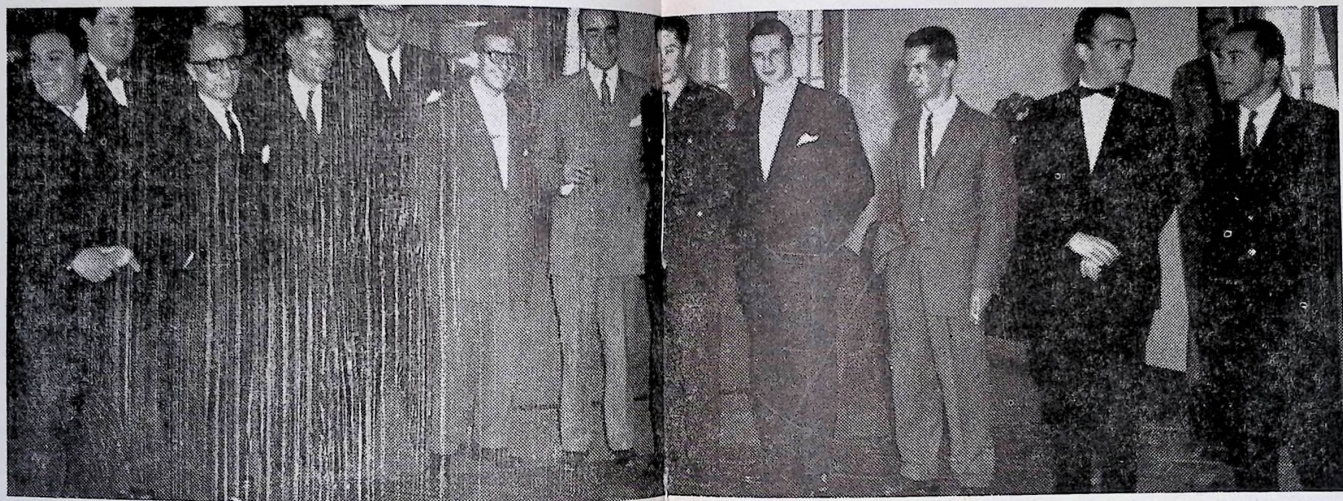
S. M. Analida Alfaro, Reina Continental del Café, durante una de las fiestas de la FERIA de las Flores en la capital de Antioquia.



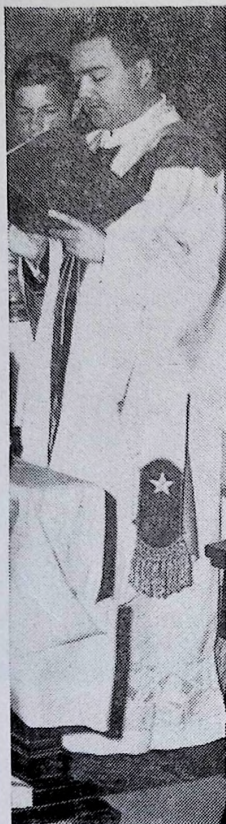
El señor Alcalde Mayor, don Pedro Uribe Mejía, toma posesión de su alto cargo ante el Juez Primero, señorita Judith Pérez.



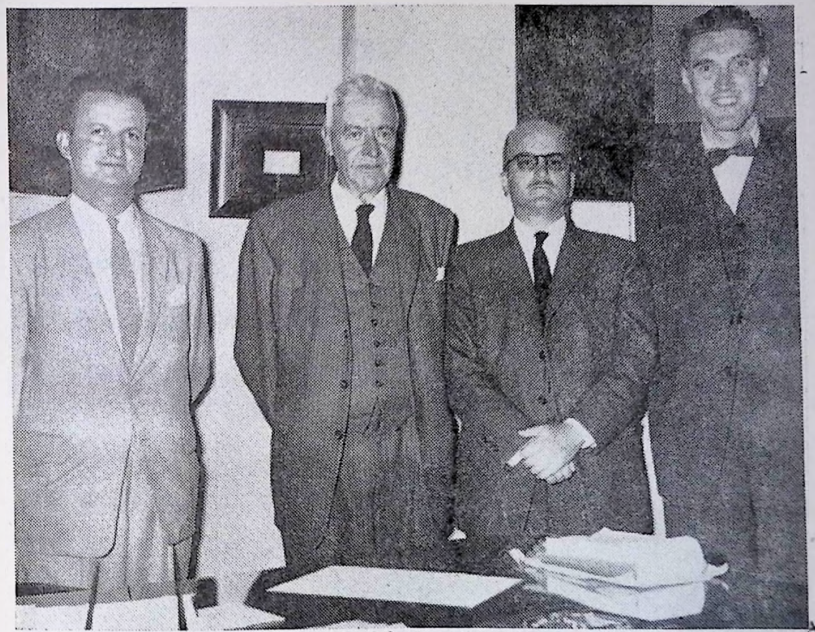
El señor Gobernador del Departamento, Coronel Gerardo Ayerbe Chaux, durante la visita de homenaje que las altas autoridades y los gremios económicos tributaron a Su Excelencia Rvma. Monseñor Luis Concha, Arzobispo de Manizales.



El Señor Gobernador del Departamento, Coronel Gerardo Ayerbe Chaux, rodeado de su gabinete.



Excelencia Rvma. Augusto
Trujillo Arango, nuevo Obispo
Auxiliar de Manizales.



El Alcalde de la ciudad, don Pedro Uribe Mejía, en compañía de su gabinete: don Gabriel Jaramillo Arango, Secretario de Hacienda, doctor Eduardo González Robledo, Secretario de Higiene, y doctor Guíldermo Gómez Ossa, Premier Municipal.



Las distinguidas damas que hacen parte de la Junta de la Feria, toman posesión ante el Alcalde de la ciudad, don Pedro Uribe Mejía.



Durante el sepelio de Monseñor Luis Carlos Muñoz.



Rostro de la ciudad, - Fotografía de Sarmiento.



Rostro de la ciudad. - Fotografía de Sarmiento.

EL TOQUE CIVICO

Si el país está empeñado en un sensato proceso de rectificaciones en todos los órdenes, con miras de obtener el retorno a la normalidad institucional y a borrar sus viejos errores políticos encauzados siempre a una beligerante concepción electoral, en que la ambición de los partidos había convertido la administración pública en un sustancioso botín de guerra, también nosotros debemos reivindicar la conciencia cívica.

Años atrás existía un acendrado interés ciudadano que se traducía en un impulso incontenible por darle a la Manizales una conformación urbanística y estética, que la situara en el panorama nacional como modelo no sólo de esfuerzo cívico sino como realidad histórica de un movimiento común de progreso y engrandecimiento.

Fue precisamente esta comunión de ideales y de lucha lo que hizo posible la realización de muchas obras. Sólo bastaría mencionar la construcción de nuestra admirable Basílica que es una conjunción sublime de voluntades ciudadanas en orden a un interés común que señaló hasta dónde llega no sólo la religiosidad de un pueblo sino su perfectísima concepción cívica. Y la ampliación de las carreras 22 y 23 que le dió un aspecto nuevo a la ciudad transformando sus dos principales arterias de modestas calles, estrechas e incómodas, sólo fáciles para el tránsito de peatones, en avenidas amplias.

El ensanche de la carrera 21 va muy lento. Todavía algunos propietarios se muestran renuentes a cumplir con las disposiciones oficiales sobre el particular; tal vez con un mejor sentido del civismo, que no del obligante legal, sería posible lograr un mayor impulso en esta obra.

Algunos organismos prepararon lotes para emprender la construcción de edificios para el funcionamiento de sus dependencias y sólo se han limitado a ponerles sencillas cercas que sólo denotan el muy precario interés en llevar adelante las construcciones y dan un aspecto de ciudad que hubiera estado sometida a un bombardeo o una devastación. Estas instituciones suscribieron un compromiso solemne con la ciudad al haber dado los pasos iniciales demoliendo las edificaciones que allí existían, compromiso que están en mora de cumplir. Que sirva como una amonestación para Cine Colombia, en cuyo lote ya existe un muy tupido matorral, para la Chec, Banco de la República, etc. etc.

Se impone, pues, el renacimiento cívico de Manizales que le de el empuje indispensable tendiente a reconquistar su sitio como uno de los mejores conglomerados cívicos de la República.

Guillermo MEJIA LONDOÑO



EL MINUTO CIVICO

Un espacio radial que se transmite todos los domingos a la una de la tarde, durante el cual el doctor Nazario Vera, miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, hace comentarios al servicio de los intereses de la ciudad, del departamento y del país. Reproducimos uno de tales comentarios.

Con honda emoción patriótica y regionalista, iniciamos este minuto cívico al servicio de Manizales, de Caldas y del país. Es un espacio radial gentilmente cedido por el espíritu altruista y eminentemente cívico de don Jorge Hoyos, dinámico gerente de esta emisora RADIO LUZ, alta tribuna al servicio de la ciudad.

Comentamos hoy la reunión de entidades cívicas y económicas de Manizales, efectuada la semana que acaba de terminar. Se trata de una cita patriótica provocada por la Sociedad de Mejoras Públicas, con el objeto de contribuir a la solución de varias obras importantes para la ciudad y que necesitan el concurso no sólo del gobierno, sino también de estas entidades y de toda la ciudadanía.

Hacemos una reseña de las conclusiones obtenidas y aprovechamos la oportunidad para agradecer en nombre de la ciudad el concurso prestado, y les invitamos a continuar estas reuniones periódicamente como lo hace la Sociedad de Mejoras, para dialogar sobre estos diferentes problemas de Manizales y obtener su solución para beneficio de todos.

El campo de aterrizaje de Manizales tiene una pista y condiciones atmosféricas y geográficas en muy buenas condiciones para la llegada de aviones DC4 o sea más grandes que los que llegan actualmente. Esta es una verdad comprobada técnicamente. Esperamos que la oficina de aeronáutica civil y las demás compañías de aviación, inicien estos vuelos que la ciudad necesita por su categoría. Se solicita encarecidamente la colaboración del público en esta campaña por la redención de nuestro campo, solicitando sus pasajes y transportes por el campo de Santágueda.

El Hotel de Turismo será una realidad. Se han estudiado técnicamente tres puntos principales que son Chipre, el Parque de Occidente y el lote que ocupa el Instituto Universitario. Las conclusiones son las siguientes: tienen mejor opción Chipre y el lote del Instituto; el primero por el paisaje y el segundo por la situación comercial y vista al nevado de El Ruiz. De todas maneras, la ciudad espera que esta obra se inicie lo más pronto posible y para tal fin volverá una comisión a gestionar su construcción ante el gobierno central.

Una buena noticia para todos, es la pavimentación de la carretera que conduce al Nevado de El Ruiz. Esta obra se iniciará dentro de pocas semanas. El espectáculo del nevado nuestro es único en Amé-

rica del Sur y sólo lo tienen en otros países en pocos meses del año cuando la nieve cae en forma permanente. Nada ni nadie podrá quitarnos esta belleza natural con que Dios nos ha dotado. La pavimentación de esta vía ha sido prometida por el gobernador y aumentará seguramente el turismo ya que la carretera actual ofrece muchas dificultades. Desde el vecino país de Panamá, prometen visitarlo semanalmente desde que exista una buena carretera.

La carretera que iría de Chinchiná a Irre, proyectada por la Sociedad de Mejoras Públicas, fue otro de los puntos tratados en esta importante reunión. Se trata de desviar la troncal de occidente que iría por La Virginia siguiendo el río Cauca, acercándola a Manizales y economizando así unos treinta kilómetros. Teniendo en cuenta estos datos a los cuales se agrega la mayor población recorrida, el gobierno nacional ha adoptado esta vía que colocará nuestra ciudad en condiciones ventajosas.

Para terminar este minuto cívico, queremos recordar a los manizaleños y a todos los colombianos, que no sólo tenemos una raza de selección, un clima admirable y una tranquilidad permanente, sino que estamos situados geográficamente en el centro de la región más poblada del país y que somos por eso el centro distribuidor de Colombia. Como el costo de los transportes es decisivo en el precio de los productos industriales, sólo Manizales podrá dar esta economía pues estaremos dentro de pocos meses a un promedio de siete horas de distancia por carretera pavimentada de Bogotá, Medellín y Cali. Si a esto se agrega la abundante energía eléctrica, podemos decir que poseemos una situación excepcional.

Concluimos este espacio agradeciendo a nuestros oyentes la atención prestada y ofreciéndoles una frase que por lo sencilla parece que todos la tuviéramos a flor de labio pero que pocas veces se practica; es la siguiente: cuide su ciudad.

Nazario VERA

Banco de Colombia

- SECCION DE AHORROS -

Abona el 4 0/0 anual
sobre saldos mínimos trimestrales

SUCURSALES EN TODO EL PAIS

ACUERDO Nro. 14

— De abril 26 de 1957. —

Por el cual se complementa y modifica el Acuerdo número 35 de 1956 que crea el Impuesto de Parques y Arborización, y se dictan otras disposiciones.

El Consejo Administrativo Municipal de Manizales,

ACUERDA :

Artículo primero. — En desarrollo de lo dispuesto por el Acuerdo número 35 de 1956, la Sociedad de Mejoras Públicas recibirá de las Empresas Municipales de Administración Delegada, dentro de los diez días siguientes al mes inmediatamente anterior al recaudo, la totalidad del producido del Impuesto de Parques y Arborización creado por el Acuerdo citado. El equivalente al setenta y cinco por ciento (75%) de ese producido lo destinará la Sociedad exclusivamente a la conservación, embellecimiento y construcción de Parques, especialmente infantiles, y a arborización y embellecimiento de calles, plazas, avenidas y demás vías públicas de Manizales. El veinticinco por ciento (25%) restante será llevado por la citada Institución a un fondo especial de reserva, con destino a la creación y futuro sostenimiento de un Bosque Municipal de recreo.

Artículo segundo. — El personal de empleados y obreros de arborización y de parques pasará a ser pagado por la Sociedad de Mejoras Públicas con los fondos de impuesto de parques y arborización, debiendo permanecer afiliado dicho personal a la Caja de Seguro Social del Municipio para todos los efectos de las prestaciones sociales, con cuyo fin la Tesorería de la Sociedad les deducirá y pagará mensualmente las cuotas de afiliación y porcentajes correspondientes. El Municipio delega en la Sociedad el nombramiento y remoción de dicho personal, así como la creación y supresión de plazas. Cada uno de dichos empleados y obreros, para entrar en ejercicio de sus funciones, firmará con la Sociedad un contrato en el cual, además de las labores que se le señalan, se establecerá su condición de empleado del servicio público oficial para todos los efectos consiguientes.

Parágrafo. — La Sociedad de Mejoras Públicas, con el producido del Impuesto de que antes se habla, procederá a arreglar las cuentas pendientes que existen con las Empresas Municipales de Administración Delegada, por razón de avances que éstas han efectuado para el pago del personal de empleados y obreros de arborización y parques.

Artículo tercero. — El Municipio, con el fin de compensar la incapacidad de los recaudos previsibles del impuesto de que se viene hablando, para atender a los gastos contemplados en los artículos anteriores, así como al sostenimiento de la entidad administradora y de sus campañas cívicas, reconocerá a favor de ésta, desde la sanción del presente Acuerdo, un aporte mensual de UN MIL QUINIENTOS PESOS (\$ 1.500.00) moneda corriente, que le será entregado en los

primeros días del mes siguiente a aquel al cual corresponde, por conducto de la Tesorería de Rentas Municipales. Esta partida se imputará al Departamento de Obras Públicas.

Artículo cuarto. — La Sociedad de Mejoras Públicas queda autorizada, previa aprobación por la Alcaldía, para comprometer la parte disponible, deducidos los gastos forzosos y de sostenimiento, del producido del impuesto de parques para la consecución de empréstitos destinados a la realización de los fines que se persiguen con esta renta. En igual forma podrá proceder la Sociedad en relación con la reserva del veinticinco por ciento (25%) con destino a la compra del lote y construcción del Bosque Municipal de recreo.

Artículo quinto. — En todo momento, los servicios de ingeniería y arquitectura, dependientes de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, prestarán su concurso a la Sociedad de Mejoras Públicas para la dirección, ejecución, planeamiento e interventoría de las obras que se emprendan en los parques y arborizaciones de la ciudad.

Artículo sexto. — Mediante el correspondiente inventario le serán entregados a la Sociedad de Mejoras Públicas todos los elementos con que cuente actualmente el servicio de arborización, pudiendo la Secretaría de Obras dar a la misma, en calidad de préstamo, una de las volquetas a su servicio. Igualmente se le hará entrega del vivero de "La Toscana", para los efectos de su administración, cuidado y aplicación.

Artículo séptimo. — Para el eficiente desempeño de la dirección de parques y arborización encomendada a la Sociedad, autorizase a dicha entidad para la adquisición de un vehículo de carga ligera, con cargo a los ingresos del impuesto de que se viene hablando.

Artículo octavo. — Para dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 3º del presente Acuerdo, autorizase al señor Alcalde Municipal para efectuar, dentro del Presupuesto vigente, los créditos y contracréditos necesarios.

Artículo décimotercero. — Este Acuerdo rige desde su sanción.

Dado en Manizales, a los veintiseis días del mes de abril de mil novecientos cincuenta y siete.

El Presidente,

Emilio SALAZAR ARANGO

El Secretario,

Tomás MARULANDA L.

El suscrito Secretario del Consejo Administrativo Municipal de Manizales, certifica: Que el anterior Acuerdo fue discutido y aprobado en tres sesiones verificadas en días diferentes.

El Secretario,

Tomás MARULANDA L.

ACTIVIDADES CIVICAS

La S. M. P. y el 10 de Mayo.

Como era de esperarse, la ciudad, representada por los universitarios, las damas, el clero, el comercio, la industria y la ciudadanía en general participó con decisión y entusiasmo en las jornadas patrióticas que culminaron gloriosamente el pasado 10 de mayo. Tal participación se distinguió por la nota del civismo indeclinable y ejemplar que nos enorgullece, y del cual debe dejarse claro testimonio en estas páginas. Salvo el holocausto de los dos universitarios, cuya sangre manchó las calles de la ciudad en las horas jubilosas de la victoria, que restablecía los derechos imprescriptibles y esenciales del espíritu humano, nada más perturbó la caudalosa emoción colectiva.

Con ocasión de aquellos memorables sucesos, la Sociedad aprobó las siguientes proposiciones:

"La Sociedad de Mejoras Públicas, en un acto de solidaridad con el glorioso movimiento que culminó el pasado 10 de mayo, iniciado y sostenido por la juventud con tal entereza que no vaciló ante el sacrificio de su vida generosa, se une en forma conmovida y reverente al sentimiento expresado por la ciudadanía ante la memoria de los dos distinguidos universitarios, Jorge Chica Restrepo y Guillermo Bedoya Bedoya, que cayeron inmolados en aras de la libertad y de la Patria".

"La Sociedad de Mejoras Públicas saluda muy atenta y respetuosamente a Su Excelencia Reverendísima Monseñor Luis Concha, Arzobispo de Manizales, así como a los reverendos párrocos y en general al clero de la ciudad, y se honra en renovarles el tributo de su veneración y reconocimiento por la nobilísima, patriótica y apostólica actitud asumida, en nombre de la Iglesia Colombiana, en el curso de los trascendentales acontecimientos históricos que acaban de culminar felizmente en el país, en virtud de los cuales se ha restablecido en nuestra patria la vigencia de aquellos derechos inalienables de la persona humana que configuran uno de los fundamentos esenciales de la doctrina moral católica".

Sobre el Calendario Escolar.

Cuando contra el querer casi general de la nación la Ministra Valencia impuso la reforma del calendario escolar, conforme al cual, sin razones suficientes ni beneficios visibles y concretos para el país, más de las tres cuartas partes de las secciones colombianas quedaban subordinadas al régimen imperante en el resto, la Sociedad se solidarizó con el movimiento nacional tendiente a impedir la expedición de la caprichosa providencia. Consecuentemente, ahora, dentro de la nueva situación, ha resurgido el clamor general de la opinión, que ya felizmente puede manifestarse por sus cauces legítimos, para obtener la derogatoria de aquella peregrina determinación. La Corporación ha resuelto llevar su solicitud ante el Ministerio, consignada en la siguiente proposición:

"La S. M. P. de Manizales se permite solicitar muy respetuosamente al señor Ministro de Educación Nacional se sirva reconsiderar la providencia emanada del alto despacho a su muy digno cargo, por medio de la cual fue modificado el calendario escolar, por considerar que el sistema tradicional resulta más conveniente, como lo venía demostrando el hecho mismo de que nunca dió origen a dificultades de ninguna índole en la vida nacional y en el régimen de los estudios, y conforme a las amplias arzones aducidas por las más altas autoridades y la opinión pública en general. Al formular la presente solicitud, la Sociedad se solidariza simplemente con el movimiento general que tiende al restablecimiento del antiguo calendario escolar, con especialidad en esta sección de la República, donde la economía cafetera resulta afectada por el régimen vigente".

Parques y Arborización.

En otro lugar de la presente entrega se publica el texto del Acuerdo número 14, de 16 de abril de 1957, "Por el cual se complementa y modifica el Acuerdo número 35 de 1956 que crea el impuesto de Parques y Arborización, y se dictan otras disposiciones". En virtud de esta disposición la Sociedad entra a administrar el citado impuesto y a manejar todo el servicio de parques y arborización, o sea el ramo que más directamente se relaciona con el embellecimiento de la ciudad. Con ello se establece una base fundamental que le asegure a la corporación el cumplimiento de uno de los fines que le son específicos. Sin embargo, y a pesar de los buenos deseos que la animan para adelantar la eficiente conservación de los parques y arborizaciones que tiene actualmente la ciudad, así como la renovación de algunos sectores y la ampliación de los beneficios que las zonas verdes significan desde el punto de vista de la higiene y del bienestar general, y, por de contado, de la estética urbana, la labor tendrá que ceñirse a un ritmo paulatino, por cuanto la mayor parte de los recursos del citado impuesto aparecen copados por los gastos de la nómina de los trabajadores permanentes que demanda normalmente el servicio. Se confía que más adelante, demostrada la eficacia y el entusiasmo con que la Sociedad dirigirá este importante servicio público, la entidad municipal hará un esfuerzo para ampliarle los recursos que una obra de esta naturaleza exige. Quizás el restablecimiento posible de la participación de que antes gozaba la Sociedad en el impuesto de vehículos, ahora que, según parece, será devuelto, como es lo justo, al Municipio, será el nuevo ingreso que permitirá la realización de los anhelos que con tanto ahinco alienta la Sociedad en este campo principal de sus actividades cívicas.

Felicitaciones.

En su debida oportunidad, la Corporación hizo público su beneplácito con motivo de los nuevos relevos de personal tanto en el Gobierno del Departamento, como en la Administración Municipal y en la Rectoría de la Universidad. Con el Coronel Ayerbe Chaux, militar de limpias ejecutorias que en otro tiempo sirvió con su proverbial gentileza y delicado don de gentes los intereses de la ciudad, desde su alta posición de Comandante del Batallón Ayacucho, la Sociedad tenía el antecedente de la muy valiosa cooperación que de él recibió

en ese entonces, en su calidad de miembro asiduo y fervoroso. Por su parte la figura patricia de don Pedro Uribe Mejía, curtido en el ajeteo con la vida de la ciudad, a la cual ha servido generosamente durante una dilatada trayectoria de acción cívica, garantiza con su presencia de nuevo en la Alcaldía la solución de los problemas que actualmente lastran el normal desarrollo del Municipio. Y finalmente, el retorno del doctor Gómez Jaramillo a la Rectoría se traduce en el empeño de darle un nuevo impulso espiritual a la Universidad.

El nuevo Obispo Auxiliar.

Con ocasión del nombramiento de Monseñor Trujillo Arango para la alta jerarquía de Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis, la Sociedad aprobó unánimemente la siguiente proposición:

“La Sociedad de Mejoras Públicas se asocia al júbilo con que la ciudadanía ha recibido la exaltación de Monseñor Augusto Trujillo Arango a la merecida dignidad de Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Manizales, providencia augusta con la cual la Santa Sede favorece una vez más a la ciudad, y consagra el justo reconocimiento para una de las figuras más brillantes, virtuosas y dinámicas del clero caldense. Con tal motivo, la Sociedad saluda con todo respeto a Su Excelencia Rvma. Monseñor Trujillo Arango, le expresa sus más fervorosas congratulaciones, así como el testimonio de su reverente adhesión. Transcribase en nota de estilo que será puesta en manos de Monseñor Trujillo Arango por una comisión”.

Reunión de Entidades Cívicas.

Con la interrupción impuesta por los acontecimientos de la primera década de mayo, periódicamente se han venido efectuando reuniones de las entidades cívicas, por invitación de la Sociedad, con el expreso propósito de coordinar la acción en beneficio de los intereses de la ciudad. De otro lado, los presidentes de dichas entidades han entrado a formar una especie de junta permanente para hacer efectivas ante los poderes las justas aspiraciones de esta capital. En forma exacta declaraba en una de tales reuniones el señor Gobernador que, según lo observaba después de una ausencia de tres años, casi la totalidad de las solicitudes que hoy se formulaban eran los mismos empeños que por entonces embargaban a los manizaleños. Lo cual constituía una clara comprobación de la situación de olvido en que se había debatido la ciudad. Los principales puntos convenidos son los siguientes: a) aceptación de Santágueda para el aterrizaje de aviones DC4; b) adopción dentro del plan de rectificaciones a la Troncal de Occidente de la variante Irra-Chinchiná, que significa una economía de construcción de 55 kilómetros, y de distancia entre Cali y Medellín de 34 kilómetros; c) terminación de la carretera Manizales-Murillo-Libano; d) ampliación y rectificación de la carretera al norte; e) reconversión de una gran parte de la deuda que gravaba al municipio, mediante venta de las acciones, totalmente improductivas, que éste tiene en la Chec.

EL PAISAJE DE LA INFANCIA

Por Baldomero SANÍN CANO

Entre las personas que he conocido puedo contar a la naturaleza. El paisaje, el árbol, las flores, la innumerable cantidad de insectos, las bestias de cuatro pies, las aves y los peces en la variedad infinita de sus formas y costumbres, me han atraído siempre con fascinación irresistible. De niño me escapaba de casa para ir a contemplar la vida agitada de los peces en el río familiar, perseverante y sonoro, de los campos de mi ciudad nativa. Desde la dulce colina donde está situado el cementerio, no se saciaban mis ojos de contemplar el paisaje de la llanura por donde pasea, en meandros caprichosos, sus aguas tranquilas y sospechosas el Río Negro. Circundando la ciudad por todas partes las colinas de humilde altura llegan en algunos puntos a abrazarla íntimamente; un círculo de colinas más altas y más lejanas adorna la llanura y sirve de apoyo a la vista, para medir el cercano contorno; más lejos otra serie de colinas que empiezan a cambiar sus verdes tonos por los suaves matices del azul, anuncian la presencia lejana y solemne de las montañas en cuyas altas cumbres, que limitan en redondo el paisaje, parece que se confundieran en un dilatado abrazo la tierra y el cielo para formar la deliciosa curva del horizonte.

Contemplando de la pequeña altura del cementerio el valle del Río Negro y las tierras adyacentes hasta donde alcanza la vista, parece como si la naturaleza, con esas curvas concéntricas que allí forman las varias alturas de los perfiles de la cordillera central, hubiera querido dar el modelo de los campamentos romanos, como los que todavía pueden contemplarse en Europa como testigos de las conquistas de Roma.

Al pie de esa colina y sobre un área entrecortada de altos y bajos, se extiende la ciudad de Rionegro, una de las primeras que los conquistadores fundaron en lo que hoy se denomina el departamento de Antioquia. Fue centro de cultura y de negocios desde los tiempos de la colonia. Figuró noblemente en la guerra de la independencia y adquirió mayor lustre en los primeros años de la república. Un viajero sueco, llegado a Rionegro desde Nare a lomo de hombre, pues los caminos de esa región no eran en 1826 transitables a caballo, se admiraba del lujo y comodidades de la casa de don Pedro Sáenz, millonario de la época. Se admiraba pensando cómo habían aportado a esa ciudad plano, grandes espejos, mobiliario de lujo, cuando él había encontrado grandes dificultades para recorrer esa distancia sobre el lomo de un semejante. Alcanzó el que esto escribe a conocer y a utilizar en su incolora adolescencia la biblioteca de don Pedro, ya en manos de su hijo, don Francisco, hombre cultísimo educado en Inglaterra. En esa biblioteca había acumulado su dueño las mejores obras de a literatura inglesa y francesa de su tiempo. Allí figuraban todos los autores de principios del siglo XIX y de fines del anterior. Entre otras, para el curioso estudiante de catorce años, ofrecía allí sus revelaciones y doctrinas la famosa enciclopedia francesa. Byron ocupaba puesto de selección, bellamente encuadernado, al lado de Wordsworth y de los grandes novelistas ingleses del siglo XVIII. Mu-

chas horas placidas pasó este escritor en sus primeros años de voracidad de lector desprevenido, amontonando nociones, destruyendo prejuicios, sometiendo a ingenuo análisis ideas y enseñanzas en el trato con aquel mundo de obras y de autores hasta entonces para él desconocidos.

La ciudad de Rionegro, como se dijo, tuvo grande auge en los primeros años de la república. Era el paso obligado de las mercancías extranjeras destinadas al consumo de toda la provincia o estado de aquellos días. Se hizo famosa además por haber sido escogida por los vencedores en la guerra civil de 1860 para sede de la convención nacional que discutió, dictó y puso en vigencia la ilustre y tan agria como injustamente combatida constitución de 1863.

Cuando empezó a estudiarse, en vista de las necesidades del estado, el proyecto de un ferrocarril que pusiera en comunicación la capital del estado con el río Magdalena, un ingeniero foráneo de los que informaron sobre la conveniencia de las vías posibles, dio su opinión sobre la ruta que partiendo de Medellín pasara por Rionegro para seguir el curso del río Nare. Consideraciones políticas, rivalidades entre las dos ciudades vecinas y otras consideraciones talvez no extrañas al interés personal, eliminaron las probabilidades de ese rumbo e hicieron viable el de Puerto Berrio. El costo o viacrucis que vino a ser la construcción de esa línea, le da la razón ya tardíamente al autor del proyecto por la vía del Nare.

El ferrocarril de Puerto Berrio fue un golpe de duras consecuencias para Rionegro. Dejó de ser lugar de tránsito para gran parte de la mercancía extranjera introducida al departamento. Así empezó su decadencia del punto de vista comercial; pero sobrelievó esa prueba del destino, por la fertilidad del valle en cuyo centro se halla situada y porque continuó siendo un centro de tráfico para los pueblos del oriente de Antioquia, sin dejar de ser lugar de tránsito para la producción de esta rica comarca del departamento. Sin embargo, la vecindad de Medellín, y la excelente carretera que se estableció entre las dos ciudades, ha contribuido poderosamente a despoblar a la más antigua y menos poblada de ellas. Muchos residentes de antequé en la ciudad de Rionegro han trasladado sus reales a Medellín, y la facilidad del tránsito invita a los habitantes de la primera a ir a hacer sus compras a la capital. Sostienen con todo a Rionegro la salubridad de su clima, la dulce temperatura casi invariable en las veinticuatro horas del día, la feracidad de sus terrenos, la abundancia y pureza de sus aguas y el tradicional apego de sus habitantes al cultivo de las gentiles disciplinas.



Los Mandamientos del Civismo

Primero. Que el amor que guardemos por la ciudad sea tan sincero y tan limpio de toda ambición personal, que a ella le rindamos el permanente culto de nuestro civismo por encima de todas las cosas.

Segundo. Que no sea en vano el afán por servirla. Que nuestros actos en bien del progreso sean la expresión auténtica de nuestra decidida voluntad y de nuestro acendrado civismo.

Tercero. Que nuestro corazón sea a modo de una llama santificada por el amor a la tierra. Nuestro anhelo de servirla debe moverse a un ritmo en perenne superación.

Cuarto. Honrar la memoria de quienes en hazañosas jornadas pusieron su espíritu, su corazón y su brazo al servicio del engrandecimiento de la ciudad. Su memoria debe ser el fuego que alienta nuestro civismo.

Quinto. No matar con palabras torpes ni con críticas de baja intención aquellas nobles iniciativas, nacidas al generoso empeño de laborar por el impulso y el prestigio de nuestra tierra.

Sexto. No realizar actos tendientes a confundir, en absurdo maridaje, la acción cívica con operaciones de lucro utilitarista.

Séptimo. No hurtar jamás nuestra presencia de aquellos movimientos patrióticos orientados a defender los intereses de la ciudad, cuando ello fuere necesario.

Octavo. No tratar de desacreditar con expresiones reñidas con la verdad y con ademanos de falsa simulación la obra que con noble desprendimiento y con sin par gallardía adelantan los pioneros del civismo en beneficio del bienestar común y del progreso en general.

Noveno. No desear que los altos postulados que inspiran y alientan el amor a la ciudad y aquilatan su fe en el porvenir, sean opacados por el egoísmo de los unos y la indiferencia de los demás.

Décimo. No codiciar con fines de medro personal aquellas obras dignificadas y ennoblecidas por el fuego del civismo.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar a la ciudad sobre todas las cosas y fortalecer en nosotros el sentimiento del civismo como parte esencial de nuestra vida.

UNA PAGINA DE EDUARDO LONDOÑO VILLEGAS

Breviario de Letras

LOA DEL HUMORISMO

La verdadera serenidad filosófica empieza allí donde se inicia el sentido humorístico de la vida, porque la sabiduría lleva, por senderos de benevolencia, al humorismo, que es la más sutil y armoniosa de cuantas formas tiene de expresarse la espiritualidad. Sólo concibo la faz de Dios inundada de una inefable y suave claridad de humorismo.

Después de todo, la vida, bien mirada, es un frondoso algarrobo, que para cada uno tiene lo que cada cual le pide: el filósofo gusta del amargor de las raíces; el economista pide la leña; el poeta se anda por las ramas, persiguiendo libélulas; y el humorista, más práctico que los otros, se va directamente a lo mejor del árbol: las algarrobas.

Pero -¡por favor!- no confundir al humorista con otro cierto espécimen, caricatura suya, que suele colgarse a las ramas del rabo, para consumir algarrobas: el bufón. El humorismo es risa o sonrisa inteligente y discreta, en tanto que el payasismo es carcajada de arrabal. Y tal confusión degrada al humorista, llevándolo al fastidioso plano de los "graciosos"; e inmerecidamente lleva al bufón a la categoría de los pensadores.

LITERATURA DE MENUDEO

Espiritual y literariamente, cuando una cosa puede ser dicha en tres palabras, no hay derecho en decirlo en treinta y menos aún en trescientas. De haber sido César de nuestra época, su "veni, vidi, vici" se hubiera llevado las diez y seis cuartillas de algún "manifiesto a mis conciudadanos".

Y este es, precisamente, el defecto máximo de nuestra literatura hispanoide. Particularmente en Colombia la intemperancia verbal literaria es una enfermedad endémica. Lo habitual -y aún lo "elegante"- es que se alargue inútilmente en vana palabrería, la elasticidad del pensamiento. No se piensa que ahora las gentes viven muy de prisa y están demasiado ocupadas, para perder el tiempo en la lectura de períodos como este, que entresaco de las incidencias de un cuentecillo insignificante:

"El pausado toque de las seis campanadas vesperales, se iba difundiéndose gravemente, en vibraciones trémulas, bajo el lloroso cielo, que en el atardecer había perdido sus últimos rubores crepusculares. Las cornucopias de una lluvia lenta, tupida y persistente, se derramaban en apretadas gavillas de cristales opacos, que iban saturando, en indefinidos tonos grises, la melancolía del momento, la tristeza del paisaje (y sígue¡)..."

¡Reventáramos!... Y todo esto para decir que eran las seis de la tarde y llovía copiosamente!

¿A qué tanto arandelismo y tanta menudencia? El escritor que no sea capaz de crearle marco de ambiente y panorama a sus personajes o a sus escenas en dos o tres pinceladas rápidas de veinte o treinta palabras, puede ser hasta un fracasado pintor genial, pero no un maestro de la pluma.

En Colombia donde los pintores han sido raras avis, los literatos han tratado, por lo general, de asimilar la pluma al pincel. Y lo más frondoso de nuestro acervo literario nacional, está formado por inmensos rimeros de parrafadas descriptivas, muy bellas algunas, pero las más de ellas indigestas y soporosas ¡Y en cuanto a la poesía, no se diga! A base de sonetos-acuarelas se han hecho muchos prestigios literarios en este país.

Es tiempo ya, mis venerados literatos, de que dejen de usar un predio que no es el suyo sino de los pintores. Dedíquense a sus cuartillas, sus ideas y sus plumas, y dejen pinceles y paletas a sus legítimos dueños.

APOLOGO DE LAS CAMISAS Y LAS CORBATAS

Tengo la excelente costumbre de llevar siempre conmigo todo mi guardarropa, excepción hecha, naturalmente, de las corbatas, ya que, por casualidad, poseo varias y sólo puedo usar una.

Pues bien: cierta mañana tuve la ocurrencia de verificar el número de mis corbatas. ¡Conté cuarenta y dos!

Y me dije: es posible que un hombre que tiene cuarenta y dos corbatas... solamente posea una camisa? (Debo advertir que la otra, la de relevo, le fue requisada a mi lavadora por uno de sus admiradores).

—Después de todo —pensé— he aquí, en este caso mío, un doloroso apólogo para nuestros poetas!

Porque en la guardarropía del Parnaso, la obra sustancial, es decir, el poema, es la camisa; y el soneto, la corbata. Valencia, Silva, Nieto, Barba Jacob, poetas máximos, se preocuparon, ante todo, de vestir su gloria con las suntuosas camisas de hilo de oro de sus poemas; y secundariamente, a guisa de adorno, anudaron corbatas de sonetos. ¿Hacéis lo mismo algunos de vosotros, poetas de la generación actual?

¡Ah, mis admirados aedas!... Conmueva veros exhibir todas las semanas, en revistas y páginas literarias, esas bellas corbatas hebdomenarias que lleváis sobre el descamisado pellejo!

Eduardo Londoño Villegas



A LA

VANGUARDIA

EL

Dríl Bucanero

Superior

Uníca

Manizales-Colombia

HIJOS DE
Liborio Gutiérrez & Cia. Ltda.

**Sombreros extranjeros
y Nacionales**

Paños

Telas Coltejer.

M A N I Z A L E S

- JOYERIA FINA -

Relojes de las mejores marcas suizas.

PLATA MARTILLADA y PULIDA

de gran acabado.

- JOYERIA RIVAS -

Primera Calle Real

RADIOS PHILIPS

ACEITES LUBRICANTES

- y -

PRODUCTOS DOMESTICOS

"Shell"

BICICLETAS "MONARK"

A. VAN DEN ENDEN

M A N I Z A L E S

VIRGINIA

EL MEJOR DE LOS
CIGARRILLOS NACIONALES



AGENTES
PARA
CALDAS

-CIGARRERIA NUEVA-
CARLOS GOMEZ Y CIA. LTDA.



*Su casa
propia
por 3 envolturas*

de

CHOCOLATE

CORONA

Más sabroso!



12 casas en 1957